

nador d'una multiplicitat de col·laboradors, puntualment assenyalats al text.

El diplomatarí pròpiament dit ocupa la major part del volum (p. 21-347). Mereixen una menció les vuit magnífiques reproduccions fotogràfiques dels documents (a escala) que acompanyen el recull. L'edició dels documents segueix les normes internacionals usuals. En tot cas, cal indicar que encara que molts documents són inèdits, l'aparat heurístic i de variants textuals és potser massa reduït. Un altre aspecte ressenyable és la transcripció per part de destacats especialistes (J.L. Lacave, R.M. Nom de Déu, J. Samsó i M. Castells) de les signatures hebraïques i àrabs.

El feix principal dels documents del Diplomatarí correspon a documents del segle XII —fet lògic tenint en compte la data de fundació del monestir de Poblet: tan sols un document del segle X i 43 del segle XI per 556 del segle XII.

Resulta difícil de destacar uns quants documents entre una multiplicitat de testimonis remarcables: 9 documents papals, 40 documents dels comtes de Barcelona (29 d'ells de Ramon Berenguer IV), 24 documents reials (tots ells —lògicament— d'Alfons I) i 30 documents dels comtes d'Urgell (xifra prou important que ressalta la importància dels interessos del casal comtal urgellenc a la zona d'estudi).

Potser sobresurten els tres documents papals inèdits (la tercera butlla «Sacrosancta Romana» d'Adrià IV —18/II/1157— i altres dos privilegis d'Alexandre III —19/VIII/1165 i 15/I/1169—, documents 196, 273 i 343 respectivament). Tampoc no podem oblidar els 6 documents de l'efímer comtat de Tarragona (1151-1171); hi destaca un d'ells inèdit: empenyorament de terres el 12/VI/1162, signat per la comtessa Agnès, l'única que porta

aquest títol (Doc. 227). Altres documents interessants, però aquests ja editats amb anterioritat, són els dos on apareix el conegut Guillem de Berguedà (un d'ells el seu testament).

El goteig de mots llatins medievals propis de la Catalunya feudal i protocatalans als nombrosos documents és continu (en alguns casos es rebaixa notablement la cronologia coneguda, com es el cas d'«albarda», mencionada en un document del 960 quan la primera menció documentada per Bastardes era del 1043): *chastellano, colaudamento, solidament, chomonirà, desfideran, forasfaitura, rederzer, elms, ausbergs, guerregare, cequia, tenda*. No per casualitat ens trobem a l'època dels primers testimonis en català literari (*Llibre Jutge i Homilies d'Organyà*).

El volum conclou amb l'imprescindible índex de noms (p. 439-539), tant antropònims com topònims (aquests darrers reduïts quan és possible a termes actuals). Cal lamentar, però, la diversitat de representacions ortogràfiques d'un mateix nom produïda per la llarga etapa d'elaboració de l'obra; un tractament uniformitzador hagués arrodonit el Diplomatarí a la perfecció.

Aquest primer volum del Diplomatarí de Poblet és, en conclusió, una obra monumental i llargament esperada. Demem agrair al Departament de Cultura de la Generalitat i en concret al Servei d'Arxius aquesta edició modèlica, fonamental per als estudiosos d'una de les principals institucions monacals de Catalunya en el darrer període de l'alta edat mitjana i per a tots aquells interessats en la cultura documental. Esperem que els propers volums no es facin esperar tant de temps com aquest.

Gustau Castanyer Marquardt

JARDINE, LISA. 1993.

*Erasmus, Man of Letters. The Construction of Charisma in Print.*

Princeton: Princeton University Press. 284 p. + xi p. + 28 láminas.

Para muchos de nosotros Desiderio Erasmo encarna la figura del humanista europeo por excelencia, seriamente comprometido en la

búsqueda desinteresada del saber. Pese al gentilicio con el que se le suele nombrar, Erasmo es, no obstante, la mejor represen-

tación del sabio universal, ajeno a cualquier delimitación geográfica. Su óptima reputación y, sobre todo, su excelencia intelectual permiten así hacerlo nuestro.

En su último libro (*Erasmus, Man of Letters*) Lisa Jardine describe, con documentada minuciosidad, el complejo proceso mediante el cual el propio Erasmo, en el primer cuarto del siglo XVI, construyó, de manera sofisticada y consciente, su propia imagen de excelente humanista, la imagen, en definitiva, que la historia nos ha transmitido del rotterdamese. El volumen de Jardine, profesora en el Queen Mary and Westfield College de la Universidad de Londres e involuntaria estudiosa —según confiesa en su introducción— de la obra erasmiana, desmonta una a una las piezas del intrincado y sutil entramado sobre el que el autor del *Elogio* cimentó, entre 1500 y 1525, su aureola de magnífico hombre de letras. Manejando con igual pericia imágenes y palabras, prestando atención a las «características físicas» de las ediciones erasmianas —todo ello de acuerdo con tendencias muy en boga en la investigación literaria sobre el siglo XVI—, la autora insiste en las estrechas relaciones entre Erasmo y un grupo de humanistas septentrionales, del que aquél se convirtió en guía e inspirador. Para Jardine, Erasmo no es sólo la máxima encarnación del Humanismo no italiano sino que fue el propio autor del *Elogio* quien se encargó de hacer llegar las ideas del Humanismo italiano a las tierras del Norte, actuando no ya sólo como nexo entre ambos ambientes culturales sino interesándose vivamente por vincularse a Lovaina, en una palabra por no mostrarse ubicuo. En la reconstrucción de la «agenda» erasmiana el de Rotterdam se revela, en este sentido, como un hombre genuinamente unido a su *milieu* cultural.

Dos nombres — Jerónimo y Rudolphus Agricola — aparecen con repetida frecuencia en el volumen de Jardine. Para Erasmo, Jerónimo constituye el modelo intelectual y espiritual digno de imitación. No en vano, a imagen y semejanza del santo, el humanista moldeó su propia imagen. Así lo

demuestra Jardine en los dos primeros capítulos de su libro («A better portrait of Erasmus will his writings show: Fashioning the Figure» y «The In(de)scribable Aura of the Scholars-Saint in His Study: Erasmus's Life and Letteres of Saint Jerome»). En el primero la autora analiza con notable detalle los retratos más conocidos y difundidos de Erasmo: cuadros y grabados de Holbein, Meltys y Durero. En todos, según Jardine, se aprecia la voluntad del humanista por posar a la manera de Jerónimo, por aparecer como el «solitary scholar» por excelencia. Los vínculos entre Erasmo y Jerónimo se acentúan todavía más en el tratamiento literario que del santo hace el humanista de Rotterdam. No en vano Erasmo, autor de una *Vita Hieronymi*, anheló para sí, nos dice Jardine, un papel en la esfera secular equivalente al de Jerónimo en la vida espiritual.

El coprotagonista de los capítulos III y IV («Inventing Rudolph Agricola: Recovery and Transmission of the *De inventione dialectica*» y «Recovered Manuscripts and Second Editions: Staging the Book with the *Castigadores*») es Rodolfo Agricola, humanista nacido en Groninga en 1444 y autor de un *De inventione dialectica*. Precisamente en la edición de este escrito, el más celebrado del humanista holandés, y de otros de sus textos tuvo Erasmo un destacado papel. La constante alusión —en la correspondencia, en las epístolas dedicatorias y en los prólogos— a las obras de Agricola, los encarecidos ruegos para que sus obras salgan a la luz, el repetido elogio del humanista de Groninga, no son sino —tal es la tesis de Jardine— parte de la táctica elaborada por el propio Erasmo. Un proyecto designado a describir a Agricola como antecedente del autor del *Elogio* en cuanto transmisor de los afanes del Humanismo meridional. Un hábil plan, en suma, trazado por Erasmo para hacerse con un pedigrí intelectual.

Erasmo se nos aparece, por tanto, como un consumado maestro en el dominio de la imagen y de la imprenta. Pero Erasmo supo también controlar la difusión de sus escritos

y, en particular, de su ingente correspondencia, y acertó a la hora de organizar, rodeado de un grupo de *castigadores* y *emendadores*, la circulación de sus numerosas cartas. En los dos últimos capítulos («Reasoning Abundantly: Erasmus, Agricola, and *Copia*» y «Concentric Circles: Confected Correspondence and the *Opus Epistolarum Erasmi*») Jardine nos muestra cómo el humanista de Rotterdam se preocupó de que sus cartas, cuando las numerosas falsificaciones podían poner ya en peligro la imagen que con tanto cuidado Erasmo se había encargado de cimentar, reconstruyeran fielmente su biografía real, tal como él había hecho con la persona de Jerónimo.

No debería este importante libro de Jardine contradecir o minar nuestra valora-

ción de la figura de Erasmo. No es tal, cuando menos, el propósito de la autora. No hay en este volumen —que quizá no acierta del todo a explicar las razones que impulsaron a Erasmo a construir su carismática imagen y que no atina, probablemente por ya sabido, a asociar dicho proceso de construcción personal con las censuras y sospechas de las que Erasmo era objeto, ya a principios del Quinientos, por sus críticos italianos— una voluntad iconoclasta. Pese a la controvertida tesis que plantea, *Erasmus, Man of Letters* está redactado indudablemente desde la profunda admiración y desde el respeto que a la autora le merecen la persona y la obra de Erasmo de Rotterdam.

Alejandro Coroleu

FERRARY, J.L. (ed.). 1992.

*Correspondance de Lelio Torelli avec Antonio Agustín et Jean Matal (1542-1553)*.

Como: Biblioteca di Athenaeum.

CRAWFORD, M.H. (ed.). 1993.

*Antonio Agustín between Renaissance and Counter-Reform*.

Londres: Warburg Institute Surveys and Texts 24.

En el intervalo de un año han aparecido estas dos obras que acrecientan de manera substancial la ya extensa bibliografía —aunque a veces demasiado dispersa— sobre un personaje del siglo XVI hispánico, cuya importancia merecería más de una monografía, el arzobispo de Tarragona D. Antonio Agustín Albanell. La primera de ellas, fruto del trabajo del profesor J.L. Ferrary de la Sorbona, viene a completar y a corregir una parte del epistolario de Agustín editado por C. Flores Sellés (*Epistolario de Antonio Agustín*, Salamanca 1980). El autor edita la correspondencia completa de Agustín y de su secretario Jean Matal con el jurista toscano Lelio Torelli. En total son ochenta y siete textos —aunque la numeración registra ochenta y seis, dado que dos de ellos pertenecen a la misma epístola—, de los cuales cuarenta y nueve son inéditos. La mayoría de

las cartas provienen de un manuscrito de la biblioteca Oliveriana de Pesaro que, además de las inéditas, contiene los originales de doce cartas del MS 101.9 de la Biblioteca Capitular de Toledo, editadas ya por C. Flores y anteriormente por J. Andrés. Con buen criterio el profesor Ferrary añade el texto revisado de veintiséis cartas, ausentes del manuscrito en cuestión, que ya habían sido editadas con ciertos errores y de las cuales sólo poseemos copia.

La edición está precedida por la descripción del manuscrito pesariense y por un estudio breve, pero minucioso, de los movimientos y las relaciones de Agustín y Matal durante el período que cubren las epístolas (del 4 de febrero de 1542 al 24 de setiembre de 1553). Dos apartados son especialmente interesantes. El quinto, donde el autor sintetiza las noticias sobre la búsqueda